

DE PESOS Y MEDIDAS:

ANOTACIONES SOBRE SINDICALISMO CAMPESINO NACIONALISTA Y COMPORTAMIENTOPOLÍTICO EN GALICIA (1964-1982)

Alba Díaz-Geada

Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

Vamos a empezar un ejercicio de calceta. Llevamos en cada mano una pregunta-guía. No sabemos si saldrá gorro o bufanda, pero observando los ovillos de lana enredados en el suelo, intuimos el final de esta historia. Cuando llegue la noche, comenzará el destrenzado. Tendremos que empezar otra vez, con un nuevo punto. Tendremos que reformular nuestras preguntas de partida, pero recurriremos a ellas para echar a andar.

Vamos a ponernos en situación. Hace tiempo que se viene reivindicando la necesidad de reconocer que en el campo también se hizo por la democracia. Así se recoge en el libro *La España Rural*¹, muestra de lo que se ha avanzado en este ámbito (y no sólo) en los últimos años².

¹ COBO ROMERO, F.; ORTEGA LÓPEZ, T. (eds.): *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011.

² Podemos destacar estudios como los de HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, A.: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, MAPA, 2007; SABIO ALCUTÉN, A.: «Cultivadores de democracia. Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980», *Historia Agraria*, 38 (2006), pp. 75-102; MARTÍN GARCÍA, O. J.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1979*, Madrid, Catarata, 2008; ORTIZ HERAS, M. (coord.): *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*, SEFT, Ciudad Real, Almud, 2008; y para el caso gallego: CABANA IGLESIA, A. y LANERO TÁBOAS, D.: «Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)», *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 111-132. Y para un buen estado de la cuestión, ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «Campesinos y jornaleros bajo el franquismo. Represión, disentimiento y conflictividad en el campo español, 1939-1975», en *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011.

Nuestras preguntas-guía están relacionadas con esta idea. La primera: por qué en Galicia el peso del sindicalismo nacionalista en el rural es mayor que el de otras opciones democráticas. La segunda: por qué, siendo así, hay tal desajuste entre la acción social desplegada por las organizaciones nacionalistas y sus limitados resultados electorales. Ante esto último suele decirse: el rural (hoy, los viejos) es conservador. Esta idea sigue funcionando, es una de las que cuestionan los estudios mencionados y es una de las que vamos a poner sobre la mesa también en estas líneas. Para ir calentando, unas precisiones previas. Cuidado con los teletransportadores (el dos mil no son los setenta) y con las grandes categorías: «El» rural no es una plantación de soldados de madera. No hay un único rural, ni un campesino tipo, ni una sola forma de hacer las cosas. No creemos en las ecuaciones sociales, por eso vamos a perder el tiempo en hacer y rehacer. Porque cuando se trata de personas y colectivos, x no tiene por que ser igual a y.

Aviso para navegantes

En las páginas que siguen manejaremos una serie de conceptos que pueden llevar a equívocos. Política. ¿Que queremos decir con eso? Vamos a escoger el significado grande y abierto. Porque el pequeño, por restringido y urbano, no nos sirve. Es difícil desprenderse de esa idea de la política como juego de partidos, como cruce de consignas e ideologías venidas a menos. En la Galicia del tardofranquismo hay rifirrafes partidarios y graffitis en las paredes, pero para tratar de comprender la movilización y el comportamiento de los campesinos delante de las urnas, vamos a necesitar un concepto de política más amplio. Veiga y Cabo, vacunándonos contra el mito del apoliticismo campesino, hablan de la política como gobierno de los hombres y gestión de los asuntos comunitarios. Escogen un concepto que entronque con la lógica de los comportamientos

de las comunidades campesinas, renegando de miradas duales³. Desde la historia ambiental, prefieren «recursos» a «asuntos»⁴. Vamos a entender por política la gestión de los asuntos o recursos comunitarios. Y vamos a entender por democracia el sistema que garantiza el acceso en pie de igualdad a esos recursos, y por democratizadora toda práctica que promueva la toma de decisiones (y por lo tanto, el acceso al poder) en equidad y respeto por la diferencia.

De por qué el sindicalismo campesino nacionalista pesa más que otros...

Para no enredarnos con siglas, baste recordar que los últimos años del franquismo son un tiempo de efervescencia asociativa, expectativas de cambio (y de resistencia al mismo también), compromiso y represión, esperanza y creación. No nos vamos a embarcar aquí en la explicación de ese proceso. Partamos de la base de que una parte de la sociedad estaba por el cambio y los diferentes movimientos sociales (en el barrio jota o en la parroquia de) contribuyeron al aprendizaje democrático. Y vamos ya con la primera pregunta-guía: por qué en el rural gallego (permítaseme el genérico para formular la pregunta), dentro de los sindicatos democráticos, cuajó más el nacionalista. Para no perdernos, elaboramos un cuadro con las principales organizaciones democráticas (que no las únicas) que vamos a mencionar.

³ VEIGA, X. R. y CABO, M.: «La politización del campesinado en la época de la Restauración. Una perspectiva europea», en *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011, pp. 22, 23, 25.

⁴ Para una conceptualización de la conflictividad en el campo: SOTO FERNÁNDEZ, D. et ali.: «La protesta campesina como protesta ambiental», *Historia Agraria*, 42 (2007), pp. 277-301.

Sindicato	Fecha de creación	Partido político al que está vinculado
Comisións Campesiñas (CCCC), rebautizadas en 1976 como Sociedades Agrarias (SSAA)	Primeras acciones en 1964, legamente constituidas en 1977.	Partido Comunista de España (PCE). El PCE gallego se constituye en Partido Comunista de Galicia (PCG) en 1968.
Comisións Labregas (CCLL)	Nacen de los Comités de Axuda á Loita Labrega (CALL), constituidos en 1971. Los primeros núcleos de CCLL se forman en 1973.	Unión do Pobo Galego (UPG). Este partido promoverá la creación en 1975 de una plataforma para coordinar las diferentes organizaciones vinculadas, la Asamblea Nacional-Popular Galega (AN-PG). AN-PG y UPG se presentan juntas a las elecciones de 1977 como el Bloque Nacional-Popular Galego (BN-PG), que en 1982 se convertirá en el Bloque Nacionalista Galego (BNG).
Sindicato Agrario Galego (SAGA)	1975, escindido de las CCLL.	Aunque se reivindica como sindicato no partidario, está ligado al Partido Socialista Galego (PSG)

Los comienzos del sindicalismo democrático en el campo gallego están en las Comisións Campesiñas, vinculadas a la línea de acción del Partido Comunista. En el campo del tardofranquismo se está removiendo algo y las diferentes organizaciones políticas no quieren dejar de lado este frente. Al igual que en el Sindicato Vertical, los comunistas estaban presentes en numerosas secciones sociales de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, pero la idea era que los campesinos creasen sus propias organizaciones, siguiendo el modelo de las comisiones de obreros de la industria. Ya en el documento *Propuestas con carácter resolutivo*, de 1962, y de manera definitiva en la *Petición del campo gallego*, de 1964, aparece reflejada la estrategia comunista en este ámbito. Firmado por ciento veinte intelectuales (y éste no es un dato menor), se exponía la necesidad de tomar una serie de medidas para posibilitar la modernización de la agricultura gallega, que ya se venían defendiendo desde años atrás. Las principales: que

la concentración parcelaria y la repoblación forestal se hiciesen contando con los campesinos, que se favoreciesen desde la administración créditos baratos y mejora de las comunicaciones, que se redujesen las cargas fiscales y que se asegurasen precios remuneradores para los productos agrarios⁵. Las movilizaciones contra la construcción del embalse de Castrelo de Miño (Ourense) fueron la carta de presentación en sociedad de las CCCC y de las Comisiones Labregas (de las que enseguida hablaremos), y la lucha contra la Cuota de la Seguridad Social Agraria, la bandera de los años venideros. En 1970, con todo, las CCCC eran todavía un proyecto sin consolidar muy ligado al partido, pero estuvieron presentes en la I Asamblea General de las CCCC de España. En enero de 1976 se rebautizan como Sociedades Agrarias, buscando conectar con el referente simbólico del agrarismo de preguerra. En marzo de 1977 se constituyen como organización legal. Con el tiempo, se integrarán en la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos del Estado Español (COAG).

La cuestión sobre el desajuste entre acción social y afiliación sindical o resultados electorales podríamos plantearla también para las organizaciones comunistas. Su capacidad de movilización no se tradujo en una organización sólida y todos los documentos de estos años inciden en las dificultades para crear una red fuerte. Para explicarlo, suele remitirse a la idiosincrasia del campesino gallego⁶, aunque también se alude a lo inadecuado de la estrategia organizativa⁷. Pensemos un momento sobre esto.

Para empezar, no estamos ante un problema nuevo. No vamos a entrar en la literatura sobre el comunismo y la cuestión campesina, pero sabemos que la relación nunca fue sencilla. Para el PCE, el campesino no era el ideal revolucionario, pero en un

⁵ SANTIDRIÁN ARIAS, V. M.: «A conflitividade agraria e as Comissões Campesiñas de Galicia» En *Dezeme* 11 (2006), pp. 25-26 y SANTIDRIÁN ARIAS, V. M.: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, p. 543.

⁶ *Ibid.*, pp. 542-543.

⁷ DURÁN, J. A.: «Conflitos campesiños. O novo agrarismo», en DURÁN, J. A. (coord.): *Galicia. Realidade económica e conflito social*, A Coruña, Banco de Bilbao, 1978, pp. 612-616.

país eminentemente agrario tenían que tenerlo en cuenta. Poco tiene que ver, por otra parte, un campesino de la montaña luguesa con un jornalero jienense. Para no asustar a los pequeños propietarios, se insistía en que la lucha no iba en su contra y en que los enemigos eran el Estado, la Iglesia y los grandes propietarios, pero la penetración de los comunistas en el campo gallego fue paulatina y débil⁸.

En los '60 y los '70, la consigna fuerte de los comunistas sigue siendo «la tierra para quien la trabaja». Aunque el grueso de las reivindicaciones coincidiesen con las del resto de los sindicatos democráticos, y aunque tuviesen cuidado en adaptarse al auditorio, es plausible que su mensaje tuviese dificultades para cuajar en el agro gallego. En Galicia la tierra ya es de quien la trabaja y la historia que hay detrás del acceso a la propiedad, -aparte de su importancia para la reproducción de la casa-, tiene mucho que ver con el fuerte apego a la tierra que parece constatarse entre el campesinado gallego. Lo que en unos contextos pudo funcionar como eficaz «motor de simbolización», pudo tener en otros el efecto contrario⁹. Podemos preguntarnos,

⁸ SANTIDRIÁN ARIAS, V. M.: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, pp. 155-157.

⁹ Cobo Romero y Fuentes Navarro estudian los discursos del comunismo sobre la cuestión agraria en Andalucía y consideran que el «mito del reparto» la idea de la Reforma Agraria funcionan como poderosos agentes de movilización y difusores de valores democráticos. De los 60 en adelante los comunistas siguen tirando de esa idea (que viene gestándose desde el Regeneracionismo de comienzos del S.XX) de un agro anclado en el pasado y herido por dos males crónicos: el latifundismo y el minifundismo, y de la necesidad de una reforma agraria rupturista. Las profundas transformaciones que vive el campo en estas décadas hacen que las reivindicaciones comunistas se vayan ajustando al nuevo panorama. Así, animan a la conflictividad huelguística y prestan más atención a medidas que favorezcan al pequeño campesinado, pero se sigue apelando a una Reforma Agraria (sin ahondar en lo que implicaría en lo concreto) y se sigue teniendo como referente de oposición la gran propiedad latifundista.

COBO ROMERO, F. y FUENTES NAVARRO, M. C.: «Los comunistas, la democracia y el campo. El asamblearismo campesino y la difusión de valores democráticos entre la sociedad rural, 1962-1975», en COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, T. (eds.): *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011, pp. 325-331. Un apunte más. Puede que el referente de la Reforma Agraria que en estos años del tardofranquismo y la transición todavía funciona, esté perdiendo fuerza. En relación a la «Reforma Agraria» puesta en marcha por la Junta de Andalucía, Naredo apunta que «no fue tanto el Proyecto de Reforma Agraria como la importancia del dinero transferido hacia el medio rural andaluz a través del subsidio de desempleo y del plan de empleo rural, unido al procedente de las pensiones y otros ingresos ajenos a la producción agraria y, en general, el cambio de mentalidad que supuso el predominio de los valores y los patrones de vida urbanos, los que acabaron socavando el valor simbólico que se venía atribuyendo a la idea de la Reforma Agraria.»

NAREDO, J. M.: *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 333-334.

entonces, por qué dentro de la propia Galicia las CCCC prenden más en unas zonas que en otras. Es posible que esto tenga más que ver con un sustrato previo que entronque con la geografía del comunismo gallego de preguerra, aunque ya hemos mencionado que esta implantación fue muy débil. Dónde y en qué medida pudo funcionar este sedimento y por qué surgieron organizaciones nuevas en otros casos tiene que quedar, en esta ocasión, como hipótesis de trabajo para el futuro¹⁰.

Dado que los tiempos y las demandas de las CCCC coinciden con las de las CCLL, la competencia entre ambas puede ser un elemento explicativo más a tener en cuenta respecto a la cuestión que venimos desgranando. Veamos pues, que sucede con las CCLL.

Los orígenes de este sindicato están ligados a la Unión do Pobo Galego. La UPG es una organización nacionalista que nace a mediados de los '60 y empieza a hacerse presente en los medios universitarios, tanto en Santiago como en Madrid. Se declaraba heredera del galleguismo histórico, pero marcaba también una etapa distinta en la historia del nacionalismo. Inspirados en las corrientes culturales y en el clima político del momento, sus miembros se afirmaban maoístas, anticapitalistas, antiimperialistas y anticolonialistas. Cambian los referentes ideológicos, el marco interpretativo de la realidad gallega y también su estrategia de acción. Así, considerándose germen del llamado a ser el verdadero partido comunista gallego, y siguiendo el ejemplo de algunos países del llamado Tercer Mundo, desde 1970 la UPG crea un Frente de Liberación Nacional y va organizando sindicatos entre los diferentes grupos sociales. Para

¹⁰ El mapa comunista de preguerra iba de Santiago hasta el Barco de Valdeorras, pasando por A Estrada, Silleda, Lalín, Ourense y Maceda. En la provincia de Lugo, con excepción de algunos pueblos de la costa o de ayuntamientos próximos a enclaves comunistas de otras provincias, los comunistas casi no tenían presencia. En la época republicana destaca la fuerza del partido comunista en la provincia de Ourense, ligado a la Federación Agraria y a su líder Benigno Álvarez, y también tuvieron bastante fuerza en Pontevedra. SANTIDRIÁN ARIAS, V. M.: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, p. 610. Véase también CABO VILLAVARDE, M.: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998, pp. 194-196.

coordinar todos esos frentes se funda en 1975 la Asamblea Nacional-Popular Galega (AN-PG), que se declara plataforma no partidaria.

En el marco de esa estrategia frentista, se inicia en 1971 la creación de los Comités de Axuda á Loita Labrega (CALL), formados por estudiantes, maestros, párrocos, agentes de Extensión Agraria y de otros organismos relacionados con la agricultura. Fijémonos en que el frente campesino es el primero en crearse. En 1972 se forma el sindicato de Estudiantes Revolucionarios Galegos (ERGA), en 1974 el de maestros y profesores, la Unión de Traballadores do Ensino de Galicia (UTEG), y en 1975 el Sindicato Obreiro Galego (SOG)¹¹.

Los CALL se fueron expandiendo por diferentes zonas de Galicia en los dos años siguientes a su formación y en 1973 nacen los primeros núcleos de las CCLL que, tal y como se recoge en sus estatutos, debían estar constituidas sólo por campesinos¹². No vamos a detenernos aquí en el análisis de los agentes, métodos de trabajo, estructura o evolución del sindicato en estos años¹³. En cuanto a las reivindicaciones, el sindicato hace suyas las protestas de los campesinos, ofrece recursos organizativos y asesoramiento, anima a la movilización y ayuda a hacerla visible. A pesar de esa relación de apoyo mutuo, dar el paso a la afiliación no era sencillo, y aunque nos faltan datos concretos (lo que limita mucho nuestro análisis) lo cierto es que no todos los que participaban de la conflictividad en el campo se unían al sindicato, ni mucho menos. Con todo, las CCLL fueron el sindicato democrático con mayor fuerza en el campo

¹¹ BERAMENDI GONZÁLEZ, J. y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra, 1995, p. 219.

¹² Primeros Estatutos de la legalización de las CCLL. En *Fouce. Voceiro das Comisións Labregas de Galicia. Etapa da clandestinidade (1973-1977)*, A Coruña, Espiral Maior, 1995, p. 177.

¹³ Sobre todas estas cuestiones, véase DÍAZ-GEADA, A.: *O campo en movemento. O papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*, USC, Santiago de Compostela, 2011. Y también, CABANA IGLESIA, A.; DÍAZ-GEADA, A.; LANERO TÁBOAS, D.; TABOADA CASTELEIRO, A. y SANTIDRIÁN ÁRIAS, V.: «Dinámicas políticas de la sociedad rural gallega: entre la agonía de la dictadura y la implantación de la democracia (1970-1978)», *XIII Congreso de Historia Agraria*, Lleida, 2011.

gallego de estos años, y esto nos devuelve a nuestra primera pregunta-guía. Veamos. Tanto las CCCC como las CCLL tuvieron en las movilizaciones contra el embalse de Castrelo su presentación en sociedad, y en la lucha contra la Cuota Empresarial de la S.S.A. la principal bandera reivindicativa (porque atañía al conjunto del territorio y por la percepción de injusticia que compartía buena parte del campesinado gallego al respecto, que las propias organizaciones contribuyeron a reforzar¹⁴). Apoyaron las acciones desarrolladas por numerosas comunidades por la recuperación de los montes vecinales, las luchas concretas contra expropiaciones y construcción de industrias contaminantes en el campo y las reclamaciones por unos precios justos para los productos agrarios. Defendieron paquetes de medidas con muchos puntos en común, reclamando la mejora de los servicios sociales, sanitarios y educativos para el rural gallego, junto con el desarrollo de una política industrial adaptada al medio. Y más allá de las demandas concretas, compartieron un objetivo general: el de la democratización de la sociedad rural gallega. En esta dirección, denunciaron la falta de representatividad de las Hermandades de Labradores y Ganaderos y reclamaron la celebración de elecciones democráticas a las Cámaras Agrarias. A las CCCC y las CCLL debemos sumar el Sindicato Agrario Galego (SAGA). Nacido a partir de una escisión de las CCLL, tendrá en parte de Ourense el centro de su implantación y demandas, y declarándose independiente de cualquier organización política, compartirá la vocación democratizadora de los otros dos sindicatos. Retomando el hilo: aunque en el plano reivindicativo existen muchas coincidencias, no todos cuentan con el mismo apoyo, y nos preguntamos por qué. Vayamos por partes.

Ya hemos sugerido las dificultades que el discurso comunista podría tener para conectar con el campesinado gallego. La UPG, por su parte, se declaraba marxista-

¹⁴CABANA IGLESIA, A. y LANERO TÁBOAS, D.: «Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)», *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 116-117.

leninista, pero con fundamentación maoísta, una versión del marxismo en la que el eje de la historia no está tanto en el proletariado, cuanto en un conjunto heterogéneo de grupos sociales que conforman «el pueblo». Para este nuevo nacionalismo gallego, la nación es el pueblo y el pueblo gallego es, fundamentalmente, el pueblo campesino. Pero no es sólo que sigan una corriente marxista más adaptada a contextos mayoritariamente rurales y en la que se concilian comunismo y nacionalismo, sino que, en realidad, el peso del elemento nacionalista en su cosmovisión es mucho mayor que el del comunista¹⁵. Atendiendo a las fuentes documentales, a la prensa del sindicato y hasta al imaginario compartido por buena parte de sus organizadores, el esquema básico sobre el que se asienta la interpretación de la realidad gallega es el que sigue: Galicia es una colonia del imperialismo capitalista a través del Estado español y la explotación ejercida por estos dos agentes (los dos principales referentes de oposición) explica la sangría emigratoria y el subdesarrollo que sufren las clases populares. Cada lucha concreta y cada reivindicación general se resignifica bajo esa mirada, que se quiere didáctica y estimuladora de conciencias¹⁶.

La UPG y todas las organizaciones que giraban a su alrededor, fueron capaces de ir construyendo una identidad colectiva fuerte de la que participaban cada vez más simpatizantes de clase media, media-baja y baja. A través de la movilización misma y de la creación de esos marcos interpretativos que reconocen el problema, proponen un

¹⁵ QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño: adaptación, crise e cambio do BNG, 1971-2009*, Vigo, Galaxia, 2010, p. 135.

¹⁶ Como ejemplo: «Los campesinos tenemos que pagar obligatoriamente la Cuota Empresarial de la S.S.A. (lo que nosotros llamamos contribución). Esto quiere decir que el Estado nos considera empresarios capitalistas por el simple hecho de ser propietarios de unas pequeñas parcelas y por ello tenemos que pagar una cuota como si tuviésemos empresa y obreros (...) ¿Dónde está nuestra empresa?, no serán nuestras pequeñas parcelas que apenas nos dan para vivir y muchos de nosotros tenemos que emigrar por no poder mantener a nuestra familia con ellas. ¿Dónde están nuestros obreros? Nosotros somos los obreros de nuestras propias tierras que trabajamos para beneficio de los grandes capitalistas con intereses ajenos a nuestra Tierra. (...) La causa de esto es que el Estado Español en la política colonialista que lleva con Galicia, establece unas mismas leyes para toda la península sin considerar las diferentes realidades (...)», en *Fouce*, 5, agosto (1974), p. 1. (original en gallego).

remedio y señalan con el dedo a unos responsables, se va tejiendo una subcultura compartida, con valores, intereses y creencias comunes, en la que los miembros activos del movimiento se veían reflejados, y que llenaba de sentido su lucha¹⁷.

Parece razonable pensar que buena parte del campesinado conectaría mejor con esta identidad que con la suministrada por los comunistas. Para que estas ideas-fuerza fuesen emparejando dentritas o reactivando posos antiguos con un nuevo sentido, hubo que hacerlas llegar, hablarlas, compartirlas, rumiarlas cual vaca en proceso digestivo. Las personas que están detrás de este nuevo nacionalismo gallego (y no sólo) destacaron por su capacidad para autoorganizarse y por su activismo militante. Reuniones en el adrio de la Iglesia y en el campo de la fiesta, asambleas entredientes, rutas en coches prestados, escritos en prensa y pasquines... repertorios nuevos y repertorios de siempre, para ir tejiendo redes, remover conciencias y ayudar a transformar el estado de las cosas.

Por otra parte, para la UPG y las CCLL el campesino ocupaba un lugar más central que para los comunistas. Muchos de aquellos CALL (en general, la mayoría de los gallegos) eran hijos de campesinos. Además, las luchas campesinas están presentes en los órganos de expresión del resto de los sindicatos, en la prensa afín y en la generalista. En el III Plenario de la AN-PG, en 1977, donde se hace balance del año antedicho, observamos que la lucha nacional es, fundamentalmente, una lucha campesina¹⁸. Pero también es cierto que la UPG se concibe como una organización proletaria, y así lo declara en sus Estatutos¹⁹. Las luchas agrarias, por otra parte, no

¹⁷ QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño: adaptación, crise e cambio do BNG, 1971-2009*, Vigo, Galaxia, 2010, pp. 52-53.

¹⁸ AN-PG III Plenario. Informa da Dirección Nacional. Estatutos. Noviembre, 1977. Fondos UPG. Fundación Penzol (Vigo).

¹⁹ «ARTÍCULO 1. La UPG es el Partido de vanguardia de la clase obrera gallega que defiende objetivamente los intereses de todas las clases trabajadoras en nuestro país», «Estatutos da Unión do Pobo Galego (UPG)», en *Primeiro Congreso*, 1977. Archivo UPG (Santiago de Compostela) (original en gallego). Por su parte, Rubiralta considera que pese a las diferencias de los casos catalán y vasco respecto

servían sólo para consolidar posiciones en el campo, sino que tuvieron mucha importancia para ganar adeptos entre los jóvenes de los pueblos y ciudades de Galicia, funcionando como un potente elemento de legitimación.

A pesar de lo dicho, no resulta sencillo saber en qué medida y de qué manera este imaginario nacionalista llegó a conectar con una parte de los campesinos gallegos. Porque además de estar tratando temas terriblemente escurridizos, nos faltan datos cuadrículados, cantidades, números, para poder llegar a alguna conclusión de entidad.

Dejamos estas cuestiones colgadas del tendedero y pasamos a la siguiente pregunta-guía: por qué todo este trabajo y todas estas luchas compartidas no se tradujeron en un apoyo electoral contundente a los partidos políticos correspondientes.

...de por qué los partidos nacionalistas pesan tan poco

En junio de 1977 se celebran elecciones legislativas en España, las primeras democráticas después de casi cuarenta años de dictadura. El BN-PG (Bloque Nacional-Popular Galego, que integra a la UPG y la AN-PG) y el PSG (Partido Socialista Galego, que integra nombres del antiguo Partido Galeguista y nuevas hornadas de jóvenes universitarios, y defiende un socialismo democrático adaptado a Galicia) no consiguen juntos ni el 5% de los sufragios. Los resultados se mantendrán en esa línea en las diferentes convocatorias electorales hasta mediados de los '80.

Sentamos en el banquillo al «presunto» desajuste para ir presentado causas.

Vamos a comenzar por aquellos aspectos que tienen que ver con el momento político en que nacen buena parte de los partidos nacionalistas (en naciones sin estado) en Europa occidental. Fijémonos en los datos que ofrecen Winter y Türsan (que, por

del gallego, con una presencia mucho mayor del rural y una economía más dependiente y menos desarrollada, los constructores del discurso nacionalista operan con coordenadas urbanas y elaboran una propuesta casi idéntica a las de los otros dos. RUBIRALTA CASAS, F.: *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, Donostia, 1973, p. 278.

cierto, estudian el caso catalán y el vasco, pero no el gallego): en el periodo 1947-1987, la media de éxito electoral de estos partidos es del 1.3%. y también de media, participan en una de cada tres elecciones. Además, no buscan votos en el conjunto del electorado de un Estado, sino que se centran en la región o grupo al que quieren representar. Son todos elementos que deberían tenerse en cuenta a la hora de valorar sus resultados²⁰. Comentan además estos autores otro tipo de variables entre las que destacaríamos la relativa fuerza de las identidades regionales o del sentimiento de pertenencia a una comunidad, el sistema electoral o, a nivel interno de la estructura organizativa, los recursos de liderazgo. También desde dentro, para explicar el diferente peso del nacionalismo gallego en relación al vasco y al catalán, Núñez Seixas habla de una tradición histórica menos favorable, la excesiva fragmentación e inestabilidad del espectro político galleguista de esos años, la radicalización de los nacionalistas de izquierda durante la transición y las dificultades para que se consolide un partido nacionalista de centro-derecha, sumado al viraje regionalista y populista del Partido Popular de Galicia desde comienzos de los '80²¹.

Por otra parte, es importante no perder de vista que el porcentaje de votos a los partidos nacionalistas (en Galicia como en Euskadi y Cataluña) varía notablemente en función de la convocatoria electoral, obteniendo mejores resultados en las elecciones

²⁰ WINTER DE, L. y TÜRSAN, H.: *Regionalist parties in Western Europe*, Londres, Routledge, 1998, p. 211.

²¹ NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Movimientos nacionalistas en Europa*, Madrid, Síntesis, 2004, pp. 362-363. Respecto al último de los elementos comentados, también J. L. Sequeiros plantea esa interesante hipótesis sobre el papel que en el escaso peso del nacionalismo de izquierdas pudo tener el giro regionalista estratégico de Alianza Popular, «sí, efectivamente, entre el electorado gallego de signo conservador está latiendo algún tipo de identificación del PP como partido regionalista-nacionalista, la conclusión de la etapa centrista sería en una gran parte homologable a la de Cataluña y el País Vasco, aún cuando no fuese llevada a cabo a través de un partido formalmente nacionalista». SEQUEIROS, J. L.: *O muro fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais, 1993, p. 114.

autonómicas y municipales que en las generales²². Pongamos ahora sobre la mesa una nueva carpeta.

Tratando de comprender el comportamiento electoral gallego, J. G. e J. L. Sequeiros se centran en los factores socioeconómicos. El primero, partiendo de dos trazos característicos del caso gallego: los elevados índices de abstención y, al mismo tiempo, un voto a la derecha mayor que la media para España, trata de sostener la tesis de que la base económica agraria y el comportamiento electoral de Galicia están directamente relacionados²³. Tomemos de su análisis algunos elementos interesantes para la reflexión, pero antes de nada, una precisión necesaria: esa hegemonía de la derecha es electoral, no social. El volumen de la abstención es tal, que trabajar con los porcentajes de votos válidos sólo conduce a resultados parciales²⁴. Y esto ya invalida, de entrada, la ecuación campesino=conservador. La abstención, volviendo a J. G. Sequeiros, sería la manifestación política lógica de una agricultura de policultivo minifundista de subsistencia, muestra de la no-inserción de los campesinos en la política²⁵. Aparte de que habría que matizar esa caracterización general de la agricultura gallega, nótese que no se está empleando el concepto de política tal y como lo definimos al principio, sino de manera más convencional. El voto a la derecha encontraría su sentido en el deseo del campesino de mantener el status quo frente a propuestas modernizadoras que amenazan su supervivencia. Aunque el autor reconoce que éstos son años de profundos cambios socioeconómicos, afirma que los comportamientos del

²² NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Movimientos nacionalistas en Europa*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 364.

²³ SEQUEIROS TIZÓN, J. G.: *El talante del Sr. Breogán (Estructura económica y comportamiento político en Galicia)*, A Coruña, Edicións do Castro, 1990, p. 166.

²⁴ SEQUEIROS, J. L.: *O muro fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais, 1993, pp. 115-116, 122.

²⁵ SEQUEIROS TIZÓN, J. G.: *El talante del Sr. Breogán (Estructura económica y comportamiento político en Galicia)*, A Coruña, Edicións do Castro, 1990, p. 237.

rural perviven largo tiempo, también en contextos urbanos²⁶. Además, el voto a la derecha representaría el voto al poder, y no se puede olvidar la buena salud del aparato caciquil²⁷. Con todo, precisamente el uso de este aparato por parte de partidos como el PSOE pone en tela de juicio el anterior análisis sobre el voto a la derecha, con lo cual el propio autor termina por cuestionarse la validez de su planteamiento y, en general, de cualquier ley universal sobre el comportamiento social al margen del tiempo histórico.

Con el mismo apellido y distintas iniciales, J. L. Sequeiros también parte del presupuesto básico que relaciona comportamiento político y estructura socioeconómica, pero suma nuevos elementos de análisis. Concuerta en la explicación de la abstención, aunque menciona otras formas de entenderla, como la de J. Pérez Vilariño, para quien podría representar una toma de postura frente a los compromisos caciquiles. También destaca la hegemonía social del campesinado en Galicia, y lo compara con el del occidente asturiano (minoritario y con un comportamiento diferente). En este sentido, podemos traer aquí las atinadas apreciaciones de P. Barral, para quien los agricultores se organizan cuando toman consciencia de que su posición se está volviendo minoritaria²⁸. A medida que va desarrollando el análisis, empieza a considerar que el elemento socioeconómico no es suficiente y hay que atender también a la cultura política. Entrando específicamente en el análisis del voto a la izquierda nacionalista, y advirtiendo de la dificultad de encontrar lógicas con resultados tan pequeños, distingue

²⁶ SEQUEIROS TIZÓN, J. G.: *El talante del Sr. Breogán (Estructura económica y comportamiento político en Galicia)*, A Coruña, Edicións do Castro, 1990, p. 241-242.

²⁷ También Márquez Cruz considera que en la explicación de los apoyos electorales a las diferentes formaciones en las elecciones locales, tienen más peso los liderazgos locales que la identificación ideológica. El comportamiento político tiene que ver, por un lado, con la volatilidad electoral (los diferentes resultados que registran las elecciones locales con respecto a las legislativas o las autonómicas) y, por otro, con la continuidad de los apoyos a los liderazgos locales independientemente de la lista en la que se presenten. En las elecciones de 1979, un 46.8% de los alcaldes eligidos ya lo había sido. En Andalucía, el 20%. MÁRQUEZ CRUZ, G.: «El gobierno local en Galicia: resultados electorales, élites políticas locales y producción de gobierno (1979-1995)», *FEGAMP, Revista da Federación Galega de Municipios e Provincias*, 10, Santiago de Compostela, (1995), pp. 23 y 28.

²⁸ BARRAL, P.: *Les sociétés rurales du XX siècle*, Paris, Armand Collin, 1978, p. 312.

la mayor influencia del BN-PG, luego BNG, en zonas rurales periféricas y la del nacionalismo reformista en áreas urbano-industriales y zonas de agricultura a tiempo parcial y modernizada. Su mensaje, indica, podría cuajar entre pequeños propietarios poco vinculados al mercado y cada vez con más medios para percibir el «agravio comparativo» del que se sienten víctimas²⁹. Se trataría, además, de un voto regido en buena medida por lo afectivo³⁰. Por otro lado, ese sujeto colectivo agraviado puede despertar tanta estima (quizás bastante más, o a la par) como odio, lo cual no favorece ninguna alternativa nacionalista³¹.

Y con todo lo que hemos venido exponiendo, todavía nos quedan elementos a tener en cuenta, tanto desde el punto de vista de las propias organizaciones (la propia deriva hacia la moderación del BNG), como del contexto social en el que se desarrollan. Es necesario atender a los diferentes ritmos y maneras de las transformaciones sociales, económicas y culturales que están viviendo las familias campesinas durante estas décadas. Mirando más hacia atrás, como ya hemos apuntado, deberíamos excavar en lo que queda de aquel agrarismo de preguerra o de los elementos opositores al régimen (y de la memoria de su represión). Porque es cierto que los sindicatos democráticos estaban empeñados en enseñar democracia, pero también lo es que durante las cuatro décadas anteriores la copia de todos los días era «calla y estate quieto». A todos estos factores cabría sumar otro fundamental, y no por eso suficientemente atendido, como es la desinformación y escaso conocimiento de las (en este caso) formaciones nacionalistas por buena parte de la población gallega, así como el papel jugado por los medios de comunicación. Porque para poder hacer tuya una idea o un nuevo significado, primero tiene que llegar hasta ti (o tú hasta él).

²⁹ SEQUEIROS, J. L.: *O muro fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais, 1993, pp. 166-167.

³⁰ *Ibid.*, p. 168.

³¹ *Ibid.*, pp. 172-173.

Apuntes finales

Observamos el paño de calceta y se nos ocurre tirar del hilo e ir deshaciendo el punto, para volver a empezar. A veces estamos tan concentrados en seguir la ruta de las migas de pan, que olvidamos que en aquel cruce también las hubo, antes de que las comiese un mirlo. Probemos a reformular nuestras preguntas-guía. Empecemos por la última. ¿Por qué ese desajuste entre la acción social del nacionalismo en el rural y sus resultados electorales? Puede que el desajuste no lo sea tanto. Ya hemos mencionado algunos elementos que obligan a relativizar el peso del nacionalismo político del momento. En estos años se percibe una tendencia común a buena parte de la ciudadanía a optar por cambios democráticos moderados (actitud con la que supo conectar el centro-derecha)³². Por otro lado, si comparásemos el mapa de implantación sindical con los resultados electorales a nivel municipal (más expresivos en este sentido que los de otras convocatorias), puede que no observásemos tanto desequilibrio, y encontraríamos que en los lugares donde se desarrolla una movilización apoyada por las CCLL, o en las zonas donde prende el sindicato, se da un mayor apoyo a las opciones políticas nacionalistas.

Pensamos, por otra parte, que si nos preocupan las lógicas que operan en una comunidad rural dada, tendremos que echar mano de un concepto de política no convencional, como señalamos al principio. La coyuntura política y los recursos organizativos son elementos importantes, sobre todo para entender la fuerza o flaqueza de los movimientos, pero no son suficientes para tratar de comprender por que se escoge esto y no aquello. Las herramientas metodológicas del constructivismo pueden ayudarnos, no solamente a hurgar en los motivos para participar de una acción colectiva

³² QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño: adaptación, crise e cambio do BNG, 1971-2009*, Vigo, Galaxia, 2010, pp. 19-20.
BERAMENDI GONZÁLEZ, J.: *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, Xerais, 2007, p. 1098.

o unirse a un sindicato (lo que nos traslada a nuestra primera pregunta-guía), sino también para votar a un partido u otro³³. La teoría de los marcos y, metodológicamente, la entrevista oral, pueden aportar nuevas claves con las que tratar de afrontar los interrogantes que quedan colgando desde otros enfoques. El reto reside en tratar de comprender qué ideas-fuerza están funcionando entre el campesinado de los diferentes rurales gallegos (más o menos vinculados al mercado, con mayor o menor grado de asociacionismo) a finales de los ´60, y cuáles fueron los cambios en este sentido una vez finalizado el proceso de transición política. Un estudio micro a nivel intermunicipal o, mejor aún, interparroquial, donde se comparen éstas y otras variables a lo largo de un periodo de tiempo representativo, podría resultar clarificador. El caso es dar con una manera de acercarse al estudio histórico libre de prejuicios y vacunada contra la enfermedad endémica del estereotipo.

³³ Algún ejemplo: FERNÁNDEZ, C. y SABUCEDO, X.M.: *Do descontento á acción. A construción social da protesta campesiña en Galicia*, Vigo, Xerais, 2004; Mc ADAM, D.; McCARTHY, J. y ZALD, M.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.